

NOTAS

LA PERSISTENCIA DE LA CONCORDANCIA DEL PARTICIPIO CON EL CLÍTICO DE OBJETO DIRECTO UNA ETAPA EN LA GRAMATICALIZACIÓN DE *HABER* + *PARTICIPIO PASADO*

... *eppur si muove!*
Galileo

Uno de los temas preferidos por la lingüística histórica es el sistema verbal de las lenguas romances y, dentro de éste, el estudio de los tiempos compuestos. En la línea de este interés, nuestro trabajo tiene como propósito el análisis de un aspecto muy llamativo en la gramaticalización de la construcción de *haber* + *participio pasado* (*pp*) en el castellano medieval¹: la persistencia de la concordancia participial con el clítico de objeto directo (*od*), que la estructura exhibe cuando el *pp* es un verbo transitivo y el clítico es de tercera persona femenino singular o plural y de masculino plural².

¹ Parte de los resultados de este trabajo fueron presentados en la ponencia “Hasta que la concordancia aguante: un caso de persistencia” en el VI Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste (Hermosillo, Sonora), noviembre de 2000. Agradecemos a Alejandra Viguera Ávila por la lectura de la primera versión de este trabajo y a Fernando Rodríguez. Sus comentarios han propiciado la reflexión más detenida de algunos aspectos importantes de este trabajo. Por nuestra parte, nos consideramos responsables de los errores en los que incurrimos.

² Partimos del concepto de gramaticalización de ANTOINE MEILLET (“L’évolution des formes grammaticales”, *Linguistique historique et linguistique générale*, Champion, Paris, 1912, *passim*) para quien la gramaticalización es el paso de una palabra autónoma al rol de elemento gramatical, y llegamos a la postura que propone el concepto de gramaticalización como un proceso en el cual la forma y el significado participan en la evolución de “una palabra autónoma” (cf. JOAN BYBEE & W. PAGLIUCA, “Cross-linguistic comparison and the development of grammatical meaning”, *Historical semantics and historical word formation*, ed. J. Fisiak, Mouton de Gruyter, Berlin-New York, 1985, pp. 59-83; J. BYBEE, R. PERKINS, & W. PAGLIUCA, *The evolution of grammar: Tense, aspect and modality in the languages of the world*, The University of Chicago Press, Chicago, 1994). En el ámbito de estas teorías cabe señalar también otras dos: una primera que ve en el aspecto semántico el factor determinante para el cambio lingüístico (cf. W. TABOR & E. C. TRAUOGOTT, “Structural scope expansion and grammaticalization”, *The limits of grammaticalization*, eds. A. Ramat & P. J. Hopper, J.

No es casual que la combinación *clítico + haber + pp* haya despertado nuestro interés, pues el conjunto de los fenómenos que la rodean son tales que lo ameritan. En primer lugar, por el dato que nuestro *corpus* nos hace advertir a simple vista, esto es, que hasta el siglo XIV se documentan casos de concordancia del *pp* con el clítico de *od*³ cuya distribución remite a cuatro tipos contextuales⁴. En segundo lugar, que en el siglo mencionado la concordancia participial con un clítico de *od* antepuesto a *haber* es el que presenta el número más importante de casos⁵, lo cual no parece que se deba a las características de nuestro material⁶, ya que en el romance actual es posible advertir la presencia de esta misma clase de concordancia en entornos estructurales idénticos al castellano medieval como se aprecia en las lenguas de referencia de este estudio, el italiano y el francés:

- (1) así como llegó a la puerta, fallóla bien cerrada,
por miedo del rey Alfonso que así *la avién parada* (Cid, 32, p. 106).

Benjamins, Amsterdam, 1988, pp. 229-272) y una segunda que enfoca la forma y se sustenta en la concepción del análisis sintáctico como el antecesor del cambio semántico (cf. I. ROBERTS, "A formal account of grammaticalization in the history of the Romance futures", *Folia*, 13, 1992, 219-258).

³ Las fuentes de nuestro *corpus* son las obras siguientes: del siglo XII, *Cantar de mio Cid*, est. prel. de F. Rico y ed. de A. Montaner, Grijalbo, Barcelona, 1993, en adelante (Cid); del siglo XIII, *Poema de Fernán González*, ed. A. Zamora Vicente, Espasa-Calpe, Madrid, 1963, en adelante (PFG) y la *Antología de la Prosa histórica* de ALFONSO X (PH), que comprende la *General Estoria* (GH) y la *Primera Crónica General de España* (PCG), sel. y ed. de B. Brancaforte con base en las ediciones de Ramón Menéndez Pidal (1955) y de A. G. Solalinde (1930), respectivamente, REI, México, 1990; del siglo XIV, *Libro de Buen Amor* (LBA), del ARCIPRESTE DE HITA, ed. de J. Joset, Espasa-Calpe, Madrid, 1974 y el *Libro de los gatos* (LG), ed. de B. Darbord, Université de Paris, Paris, 1984. Nuestro *corpus* se constituye de todas las ocurrencias de la estructura *haber + pp* que aparecen en cada obra señalada como fuente.

⁴ De acuerdo con los datos de nuestro *corpus*, hemos advertido los siguientes escenarios estructurales de *haber + pp* con un clítico de *od*: el tipo 1 [*pp* + clítico + *haber*] como en "*desfechos nos ha el Cid*" (Cid); del tipo 2 [*od* + *pp* + clítico + *haber*], como en "*La missa acabada la an*" (Cid); del tipo 3 [clítico + *haber* + *pp*], como en "*cuando las han dexadas a grant desonor*" (Cid). Además, hemos detectado que la posición de *haber* con respecto al *pp* sigue una línea evolutiva hacia la anteposición. Ésta se inicia en el siglo XII con todas las posiciones posibles hasta imponerse como única en el XIV: "e después que *los ha quebrantados*" (LG). Una excepción a lo anterior es el caso [*haber* + clítico + *pp*], como en "*duenna muy ensennada, con sennor de Cantabria, ovieron la casada*" (PFG). Este caso podría hallar una explicación en las razones métricas y rítmicas que determinan la posición del clítico pronominal en buena parte del período medieval, ya que después de pausa el pronombre era enclítico.

⁵ El 66% de los 15 casos de concordancia registrados en el siglo XIV, se da con un clítico antepuesto a la estructura *haber + pp*. Además, en presencia del pronombre en proclisis, el 83% (12 casos en total) presenta la concordancia del *pp*.

⁶ Con el fin de tener fuentes confiables, hemos seleccionado nuestros materiales de estudio a partir de obras literarias de varios géneros. Sin embargo, cabe decir que en lo que respecta al estilo literario, la métrica, la rima, etc., pueden dificultar la comprensión inmediata.

E los locos creenlo, e fazen los pecados que- le pone el diablo en-el corazón. E desde *IOS han fechOS*, nin fallan bien en -ellos de que se puedan aprovechar (LG, XIV, p. 74).

- (2) Queste mele, *IE abbiamo compratE*.
 “Estas manzanas, *IAS hemos compradAS*”⁷.

Hai letto i libri? Sí, *II ho lettI*.
 “¿Has leído los libros? Sí, *IOS he leídOS*”.

- (3) Les pommes, nous *IES avons achetéES*.
 “Las manzanas, *IAS hemos compradAS*”.

As-tu lu les livres? Oui, je *leS ai luS*.
 “¿Has leído los libros? Sí, *IOS he leídOS*”.

Lo anterior nos lleva a la siguiente hipótesis. Si estas tres lenguas comparten la misma clase de concordancia participial, también tienen que compartir el mismo origen, el cual sería la presencia del verbo *haber* polisémico y polifuncional en el estado de lengua en que se encuentra cada una de las lenguas mencionadas. En lo anterior se fundamentaría y se explicaría la persistencia de la concordancia participial con el clítico antepuesto a *haber*.

En la búsqueda de este origen, nos percatamos de que la escasa bibliografía al respecto no nos permite avanzar mucho, ya que la visión de los estudiosos ocupados en el tema se ha limitado a campos de indagación restringidos a una sola lengua y a la relación entre el clítico y el *pp* concordado con él. Es el caso, por ejemplo, de John Smith quien intenta explicar la marca morfológica de la concordancia participial con el clítico desde una perspectiva funcional y perceptual sugerida por la posición preverbal del clítico⁸. Su explicación, lejos de proponer algo nuevo, se limita a lo ya dicho por las gramáticas prescriptivas del italiano y del francés de larga tradición, las cuales “justifican” la regla de concordancia obligatoria del *pp* con el clítico de *od* antepuesto como una exigencia de índole comunicativa para no “perder” el objeto del discurso expresado por un nominal en el contexto. De acuerdo con estas posturas, en la mencionada recuperación, la marcación del *pp* concordado con el *od*⁹ juega un papel importante.

⁷ De ahora en adelante la traducción al español de los ejemplos en italiano y en francés será literal.

⁸ “Perceptual factors and the disappearance of agreement between past participle and direct object in Romance”, *Linguistic theory and the Romance languages*, eds. J. C. Smith and M. Maiden, J. Benjamins, Amsterdam-Philadelphia, 1995, pp. 161-180.

⁹ Cf. A. BATTAGLIA y B. PERNICONE, *La grammatica italiana*, 7ª reimp., Loescher, Torino, 1977, p. 378; DOMENICO PARISI, “Participio passato”, *Studi per un modello del linguaggio*, Consiglio Nazionale delle Ricerche, Roma, 1975, pp. 173-194, en particular

De alguna manera, aunque desde una perspectiva distinta, no están muy lejos los autores que ven en el clítico, además de su función anafórica, una de orden tipológico y fundamentan la hipótesis de la concordancia del *pp* con el clítico de *od* a partir de la posición marcada de éste en las lenguas que desarrollan mecanismos morfosintácticos para indicar la relevancia discursiva de una entidad o de un elemento determinado. En otras palabras, la prominencia referencial, cuyo sentido viene del clítico antepuesto en el orden OV marcado, en lugar del orden VO no marcado de ciertas lenguas, estaría en la base de esta clase de concordancia participial¹⁰.

De lo antes expuesto hemos de evidenciar algunos puntos fundamentales para la aprehensión y el análisis de la compleja problemática que nos ocupa. En primer lugar, parece que los estudiosos se preocupan por evidenciar la función del clítico y su relación con la concordancia participial como si fuera un hecho constante y sistemático y desatienden los casos de no concordancia. Esto los lleva a una primera postura errática que consiste en generalizar el fenómeno de la concordancia y no tomar en cuenta la compleja realidad lingüística en la que este fenómeno se inserta, que va mucho más allá de una simple recuperación discursiva de índole pragmático comunicativa como de una simple topicalización de entidades discursivas relevan-

p. 177; MAURICE GREVISSE, *Le bon usage. Grammaire française*, J. Duculot Gembloux, Belgique, 1961, p. 700; FERDINAND BRUNOT & CHARLES BRUNEAU, *Précis de Grammaire historique de la langue française*, Masson, Paris, 1956, pp. 401-403.

¹⁰ Esta es, por ejemplo, la postura de CONCEPCIÓN COMPANY según la cual: "La concordancia o no del participio parece estar altamente relacionada con el orden que guarda el objeto directo dentro de su oración. Si el objeto directo mantiene un orden no marcado VO, la concordancia es menor, si el objeto aparece deslocado a la izquierda del verbo, ya sea en incidencia directa o indirecta, aumenta notablemente los casos de concordancia participial" ("Sintaxis y valores de los tiempos compuestos en el español medieval", *NRFH*, 32, 1983, p. 246). El hecho de que no tomemos en cuenta que el orden OV sea un orden marcado y de ahí se favorezca la concordancia, se comprueba en los estudios sobre las dislocaciones estructurales del italiano. El orden OV no se considera marcado, pues como afirma RAFFAELE SIMONE: "Si può dire anzi che l'italiano nasca storicamente con una dislocazione (*Placiti Cassinesi*, año 960: «Sao ko kelle terre, per kelle fini che ki contene, trent'anni **le** possette parte Sancti Benedicti»), quasi ad attestare una tendenza profonda e originaria; e del resto dislocazioni si possono reperire in quantità lungo tutto il suo sviluppo (*Apud D'ACHILLE* 1990: 135 ss). Ciò spiega in parte come la frequenza di uso di frasi dislocate sia molto elevata, al punto che esse, specialmente nel parlato, sono percepite ormai come forme non marcate o appena debolmente marcate". (Se puede decir que el italiano históricamente nace con una dislocación: "Sao ko kelle terre, per kelle fini che ki contene, tren'anni **le** possette parte Sancti Benedicti", casi para atestiguar una tendencia profunda y originaria; de todos modos las dislocaciones pueden hallarse en abundancia a lo largo de todo su desarrollo. Esto explica en parte la frecuencia de uso muy elevada de oraciones deslocadas, de tal suerte que éstas, especialmente en el habla, ya se perciben como formas no marcadas o por lo menos marcadas muy débilmente), ALBERTO SOBRERO, *Introduzione all'italiano contemporaneo. Le strutture*, 4ª ed., Laterza, Roma-Bari, 1999, pp. 88-89.

tes. En otros términos, parece que los autores ignoran un fenómeno lingüístico cuya complejidad no sólo tiene que ver con la concordancia del *pp* con el clítico de *od* en entornos sintácticos poco convincentes desde la perspectiva de la recuperación o de la relevancia discursiva, como en los casos de (4*a*, *b*), sino también con una no concordancia del *pp* con el clítico de *od* como en los casos de (5*a*, *b*), a pesar de que sus entornos sintácticos son similares a los de (4*a*, *b*):

- (4) *a*. Ellos rrespondieron-le que trayan el-cuerpo de (a)quel ombre e los dineros que *IOS avía mandadOS*... (LG, XXIII, p. 89).
b. Cató contra sus pechos el águila ferida, e vido que sus péndolas *LA avían escarnidA* (LBA, 271, p. 103).
- (5) *a*. Esta abergada los de mio Cid luego *LA an robadO* de escudos e armas e de otros averes largos¹¹ (Cid, 794, p. 149).
b. ¡Non quebrantadas mis puertas! que del abad de Sant Pablo *IAS ove ganadO* [yo]: non persistes ay un clavo (LBA, 875, p. 306).

Dicho de otro modo, los estudiosos de *haber* + *pp*, en su afán de explicar las evidencias de un hecho morfológico propio de esta estructura, olvidan su naturaleza bimembre y caen en una segunda postura, errónea y en cierta medida contradictoria, al no tomar en cuenta el primer elemento constitutivo de esta estructura, esto es, *haber*. De ahí que sea necesario reconsiderar la cuestión tratando de rectificar las propuestas de análisis anteriores.

En primer lugar, se requiere identificar cuál de los dos elementos de la construcción es el que desempeña un papel protagónico en el ámbito de este fenómeno complejo por el hecho de tener un dominio extenso y sistemático. Una primera indagación hace evidente que “haber” es el elemento que presenta estas dos propiedades tanto en el castellano medieval como en las dos lenguas romances ya indicadas.

La exploración de este elemento remite a HABERE latino, pues es notorio que es común a las tres lenguas en estudio. Así como HABERE es un verbo pleno con un significado de posesión que rige acusativo nominal o pronominal del tipo: 1) *Epistulam habeo* = “tengo una carta”¹²; 2) ‘cam habeo’ = “la tengo”, también es un verbo pleno

¹¹ No descartamos que la afectación ejercida en el *od* por la acción verbal en estos contextos y expresada por el lexema del *pp* con el consecuente estado resultativo, influya en la marcación del *pp*. Para una amplia exposición al respecto, cf. B. ARIAS y M. L. QUAGLIA, “La concordancia: lo que el tiempo se llevó”, *ALM*, 38 (2000), en prensa.

¹² En este trabajo entendemos por “posesión” tanto el significado radical, es decir poseer algo personal y permanente, como poseer las partes del cuerpo, los bienes materiales y morales (sentimientos y pasiones de distinta índole) o como la posesión “contingente”, es decir poseer algo momentáneo o no duradero que equivale a “mantener” o sea “guardar algo en algún lugar”. Con el valor de posesión de HABERE en

con capacidad de correlacionarse con el *pp* de un verbo transitivo. En este tipo de correlación, el *pp* funciona como atributo de *od* acusativo como en el caso de:

- (6) “Mult**A** bona bene **partA** habemus” (Livio, 21, 11, 3, *apud*. P. Ramat¹³)
 “Tenemos much**AS** cos**AS** bien **logradAS**”.

También el castellano medieval, el italiano y el francés presentan este “haber” –*aver/avere/avoir*– con valor de posesión que rige un complemento de *od* nominal como en (7a, b, c), o pronominal como en (8a, b, c) del castellano medieval, del italiano y del francés, respectivamente:

- (7) a. ...e es ansi pequena commo un rruy-sennor, e aquesta ave ha las piernas muy ferosas a manera de junco (LG, III, p. 58; *ha* = “tiene”).

...quanto más algo tiene, tanto es más de valor: el que no ha dine-ros non es de sí señor (LBA, 492, p. 188; *ha* = “tiene”).

b. *Ho una lettera*. “Tengo una carta”.

c. *J’ ai una lettre*. “Tengo una carta”.

- (8) a. Estonçe rrespondio ella e dixo: “Digo-te que non, ca mi marido, que **las avia** [*las riquezas*], muerto es. Eso mismo te conviene a ti morir. ¿E vees este lecho?” (LG, XXIII, p. 87).
 b. Ce **le ho**. Ce **li abbiamo**¹⁴. “**Las** tengo”. “**Los** tenemos”.
 c. Je **P ai**. Nous **les avons**. “Yo **la/lo** tengo”. “Nosotros **los/las** tenemos”.

Así como “haber” romance de (7) y (8) remite a HABERE latino con su significado de posesión y de verbo pleno, también este mismo elemento remite a HABERE latino de (6) combinado con un *pp* variable y concordado con el *od* de referencia, cuya función atributiva expresa el estado resultativo que adquiere el *od*¹⁵. Véase esta

sentido sexual presentamos el ejemplo siguiente de la *Vulgata*: “*Habuis eas et pepere-runt filios*” = “Las poseí y generaron hijos”, con el verbo HABERE que rige el acusativo *eas*.

¹³ “An example of reanalysis periphrastic forms in the Romance languages’ verb system”, *Empirical approaches to language typology*, eds. G. Bossong and B. Comrie, Mouton de Gruyter, Berlin-New York-Amsterdam, 1987.

¹⁴ Hay que advertir que el elemento “ce” en gramática italiana, al combinarse con un pronombre átono del tipo “ce lo” “ce la” en posición antepuesta al verbo *avere*, es considerado como un refuerzo semántico y fónico en las formas verbales “ce l’ho” = “Lo tengo”. Por su parte la expresión “l’ho” es agramatical.

¹⁵ Sobre la naturaleza híbrida del *pp* ANTONIO DE NEBRIJA señala que “el participio es una de las diez partes de la oración, que significa hazer et padecer en tiempo como verbo, et tiene casos como nombre; et aquí se llama participio, por que toma

correspondencia en el castellano medieval de (9a), en el italiano de (9b) y en el francés de (9c):

- (9) a. ...cincuenta mill tiendAS fincadAS ha de las cabdales.
Aqueste era el rey Bucar, si l'oviestes contar (Cid, 2313, p. 242)¹⁶.

Quando ovo rrey Rrodrigo sus poderES juntadOS,

era el poder sin guisa mas todos desarmados,
 lidiar fueron con moros, levaron sus pecados (PFG, 77, p. 22).

- b. Giú per la gola tantA robA hai messA (Dante, *Rime*, 28, LXXVII¹⁷).

“Abajo por la garganta mucha comida tienes medida”.

- c. Sa mesniE a molt esbaudiE (Eneas, v. 1650¹⁸).

“Tenía a sus compañerOS muy contentOS”.

Pero es importante destacar también que el amplio dominio de “haber” romance remite no sólo al HABERE latino con función de verbo pleno correlacionado con el *pp* de un verbo transitivo, sino que remite además a HABERE del latín tardío el cual empieza a desemantizarse y a funcionar como verbo semiauxiliar¹⁹ en correlación con un *pp* invariado en **-UM** del tipo señalado en “haec omnia **probatUM habemus**” = “hemos comprobado todAS estAS cosAS” (Oribasius, 7, 4, 8, p. 190, *apud* P. Ramat, p. 144). En su interrelación semántico-funcional, esta construcción empieza a desempeñar la función verbal predicativa unitaria y expresa el valor único tempoaspectual de per-

parte del nombre et parte del verbo” (*Gramática de la lengua castellana*, ed. A. Quilis, Editorial Nacional, Madrid, 1980 [1492], p. 191).

¹⁶ Dentro de la estructura disjunta, como ya se mencionó, no sólo se puede registrar el orden *od + haber/avere/avoir + pp*, sino también el orden *haber/avere/avoir + od + pp*, el cual resulta ser más moderno, como: “Antes que *ovyessen* las bodas *acabadas*” (PFG); son casos del italiano medieval “Ben *ha* le sue sembiance sí *cambiate* o caro duca mio, che piú di sette volte m’*hai* scurita *renduta*” = “Mucho tiene su semblante cambiado, oh mi querido guía, que más de siete veces me *tiene* seguridad *dada*” (DANTE, *Inferno*, en *Tutte le opere*, ed. Luigi Blasucci, Sansoni Editore, Firenze, 1965, canto 8). Por su parte, en el italiano actual presenta expresiones como: “Maria *ha* la giacca *scucita*” = “María *tiene* la chaqueta *descosida*”. Mientras que el francés medieval ofrece los siguientes: “N’*ayez* les cuers contre nous *endurcis*” = “No *tengan* los corazones contra nosotros *endurcidos*” (Villon, “Ballade des pendus”, 2, siglo xv, cf. J. R. CHEVAILLIER et P. AUDIAT, *Les textes français. Moyen Âge*, Hachette, Paris, 1932). Son expresiones del francés actual: “Marie *a* les pommes *cuites*” = “María *tiene* las manzanas *cocidas*”.

¹⁷ Cf. *Tutte le opere*, ed. cit.

¹⁸ Véase J. R. CHEVAILLIER et P. AUDIAT, *op. cit.*

¹⁹ El primer miembro de la construcción ha sido definido con varios términos léxicos, entre ellos el de ‘semiauxiliar’ y ‘auxiliar léxico’ (cf. FÉLIX FERNÁNDEZ DE CASTRO, *Las perifrasis verbales en español. Comportamiento sintáctico e historia de su caracterización*, Universidad, Oviedo, 1990 y MARÍA LUISA RIVERO, “Auxiliares léxicos y auxiliares funcionales”, *Gramática del español*, ed. V. Demonte, El Colegio de México, México, 1994, pp. 107-138). En la *Gramática descriptiva de la lengua española* se prefiere hablar de un auxiliar y un auxiliado con grado de conexión débil entre ellos (eds. I. Bosque y V. Demonte, Espasa, Madrid, 1999, t. 2, § 51.2 en particular, 51.2.1 y 51.2.2).

fecto anterior, como en el castellano medieval de (10a), en el italiano (10b) y en el francés (10c):

- (10) a. E desque *ovieron fecho* **O** su apuest**A**, fue el mentiroso, e llegose a los ximios (LG, XXVIII, p. 98).

En un monasterio avía un gato *que avía muert***O** **todOS** los mures del monasterio salvo uno que muy grand, el qual non podia tomar (LG, IX, p. 66).

b. *Ho mangiat***O** una mela. “He comido una manzana”.

c. *J'ai mangÉ* une pomme. “He comido una manzana”.

La exploración del dominio de “haber” que hemos emprendido hasta este punto puede considerarse satisfactoria en la medida en que hemos mostrado el comportamiento lingüístico de *haber* siempre correlacionado con el comportamiento lingüístico del *pp*. Esto es, una correlación que distinguimos en dos tipos *a* y *b*. Un tipo *a* en donde *haber* y el *pp* son elementos con significados y funciones distintas y por ende el *pp* concuerda con el *od* de referencia; y un tipo *b* en donde *haber* y el *pp* son elementos que expresan un solo significado, comparten la misma función de predicado verbal y por ende el *pp* siempre es invariado en *-o*.

Sin embargo, la realidad lingüística observada en nuestro material llega a rebasar las situaciones que hemos descrito. Esto sucede cuando se da el caso del escenario contextual *clítico + haber + pp* en el cual parece que el *pp* tiene un comportamiento anómalo, al no adherir ni a la correlación del tipo *a* ni a la del *b* y al manifestar un tercer tipo, *c*, intermedio con características de ambos tipos: el *pp* está concordado con el *od* y *haber* correlacionado con él no funciona como verbo pleno. Este tipo es el de los casos (1), (2) y (3).

La situación anterior, sin embargo, no es tan anómala como puede parecer a primera vista, si se inserta en el proceso de gramaticalización de “haber” romance, tanto desde la perspectiva sincrónica como diacrónica. De ahí que, dada su complejidad, amerite un análisis más detallado de los aspectos que caracterizan esta situación.

A partir de lo que hemos expuesto con relación al dominio extendido de “haber” se debe señalar que éste se enmarca en la evolución de *haber + pp* en conformidad con tres fases. En esta oportunidad sólo nos concentraremos en la primera y la segunda ya que son las pertinentes para esta indagación²⁰.

En lo que respecta a la primera fase del proceso, “haber” funciona siempre como verbo pleno en todos los ámbitos lingüísticos, en

²⁰ Para las tres etapas del proceso de gramaticalización de *haber + pp* véase B. ARIAS y M. L. QUAGLIA, “En busca de la concordancia perdida”, *CLHM*, 2001, núm. 24, 381-398.

otras palabras, su comportamiento es el que hemos señalado como tipo *a*, propio de los ejemplos (7*a*, 8*a* y 9*a*) del castellano medieval, (7*b*, 8*b*, 9*b*) del italiano y (7*c*, 8*c* y 9*c*) del francés:

- (7) *a* ...e es ansi pequena commo un rruy-sennor, e aquesta ave ha las piernas muy fermosas a manera de junco (LG, III, p. 58).

...quanto más algo tiene, tanto es más de valor: el que no ha dineros non es de sí señor (LBA, 492, p. 188).

b. Ho una lettera. “Tengo una carta”.

c. J'ai una lettre. “Tengo una carta”.

- (8) *a.* Estonce rrespondio ella e dixo: “Digo-te que non, ca mi marido, que las avia [*las riquezas*], muerto es. Eso mismo te conviene a ti morir. ¿E vees este lecho?” (LG, XXIII, p. 87).

b. Ce le ho. Ce li abbiamo. “Las tengo”. “Los tenemos”.

c. Je l' ai. Nous les avons. “Yo la/lo tengo”. “Nosotros los/las tenemos”.

- (9) *a* ...cincuenta mill tiendAS fincadAS ha de las cabdales.
Aqueste era el rey Bucar, si l'oviestes contar (Cid, 2313, p. 242).

Quando ovo rrey Rrodrigo sus poderES juntadOS,

era el poder sin guisa mas todos desarmados,

lidiar fueron con moros, levaron sus pecados (PFG, 77, p. 22).

b. Giú per la gola tantA robA hai messA (Dante, *Rime*, 28, LXXVII²¹).
“Abajo por la garganta mucha comida tienes medida”.

c. Sa mesniE a molt esbaudiE (Eneas, v. 1650²²).

“Tenía a sus compañerOS muy contentOS”.

En lo que respecta a la segunda fase, es decir la fase en la que “haber” empieza a funcionar como verbo semiauxiliar en correlación con un *pp*, que corresponde al tipo *b* de los ejemplos (10*a*, *b*, *c*) de las tres lenguas:

- (10) *a.* E desde ovieron fechO su apuestA, fue el mentiroso, e llegose a los ximios (LG, XXVIII, p. 98).

En un monasterio avía un gato que avía muertO todOS los mures del monasterio salvo uno que muy grand, el qual non podia tomar (LG, IX, p. 66).

b. Ho mangiatO una mela. “He comido una manzana”.

c. J'ai mangÉ une pomme. “He comido una manzana”.

²¹ Cf. DANTE, *Tutte le opere*.

²² Cf. J. R. CHEVALLIER et P. AUDIAT, *op. cit.*

Lo que ahora cabe destacar es un factor sincrónico predominante como el elemento que obstaculiza el proceso de gramaticalización de la estructura *haber + pp*: es la coexistencia del “haber” como verbo pleno con significado de posesión ya señalado en los ejemplos de (7) y (8). Esta situación de conflicto se vuelve aún más aguda en la medida en que se presentan otros factores también responsables del freno del proceso evolutivo. Nos referimos a la situación en la que el *od* es un clítico. Éste, cuya prerrogativa es la de colocarse siempre en la inmediatez sintáctica de un verbo pleno y flexionado, sigue manteniendo esta posición también con el verbo *haber* sin importar la ausencia/presencia del *pp* ni la posición que pueda tener con respecto a este último. Son los casos ya mencionados del latín *eam habeo*, de (8a, b, c) del castellano medieval, italiano y francés actuales y de los que se proporcionan a continuación del castellano y del italiano²³:

- (11) a. La oración fecha, La missa *acabada la han*
salieron de la iglesia, ya quieren cavalgar (Cid, 366, p. 124).
b. *Offerte a sua moglie credo che Mario ancora non le abbia*²⁴.
“Creo que Mario aun no se *las haya ofrecidas* a su mujer”.

Es importante destacar que en ellos el clítico átono de *od* “reconoce” a *haber* como si fuera verbo pleno y esto se detecta a partir de su comportamiento lingüístico, pues se apoya acentualmente en el verbo *haber* y se amalgama con él²⁵. Se trata de una cohesión tan fuerte que no permite la realización de una pausa entre ellos e incluso provoca una fusión fónica tal que el elemento más débil, el clítico, llega a perder su vocal²⁶.

²³ Sobre el cambio de colocación que sufre el clítico átono durante la Edad Media, cf. R. RAMSDEN, *Weak-pronoun position in the Early Romance languages*, Manchester University Press, Manchester, 1963 y LUCA SERIANNI, *Grammatica italiana. Italiano comune e lingua letteraria*, 2ª ed., UTET, Bologna, 1991, p. 260.

²⁴ Ejemplo citado por M. L. RIVERO, art. cit., p. 128. La autora tomó el ejemplo de G. LONGOBARDI, “Connectedness, scope, and C-command”, *LI*, 16 (1985), 163-192. La traducción que ofrece la autora no es la correcta, de ahí que no coincida con la nuestra.

²⁵ Al respecto, en la línea generativista, NORBERT CORVER y DENNIS DELFITO afirman lo siguiente: “A standard answer to the question as to what causes the obligatory of clitic/weak pronouns is that this is triggered by the morphological subcategorization frame of the pronoun, with simply stipulates which syntactic head must be the host for the pronoun” (“On the nature of pronoun movement”, *Clitics in the languages of Europe*, ed. Henk van Riemsdijk, Mouton de Gruyter, Berlin-New York, 1999, p. 800). Además, agregan que el pronombre presenta un doble movimiento desde la “cabeza” de acuerdo con la teoría de Kayne de 1991 y 1994. El doble movimiento es propio del romance (italiano) para explicar la concordancia participial con el clítico de *od* (p. 807), si bien observan una relación estrecha entre el clítico y *haber*, ya que el pronombre es una forma débil. Esta última característica los lleva a interpretar la concordancia participial como un medio para subsanar la carencia semántica del clítico. En otras palabras esta carencia es recuperada por medio de una forma morfológica que se localiza en el *pp*.

²⁶ En italiano, esta elisión es válida en todos los casos sin importar la posición que tenga el verbo *avere* con respecto al *pp*. Un ejemplo de ello es el que proporcio-

Esta elisión se señala gráficamente mediante el apóstrofe en el italiano y en el francés²⁷:

- (12) a. Maria, [la ho] **P**ho vistA ieri. “María, la he vista ayer”.
 b. Marie, je [la ai] **P**ai vuE hier. “María, la he vista ayer”.

Esta clase de “reconocimiento” de *haber* por parte del clítico trae consigo una consecuencia más, la cual trasciende el ámbito de este verbo y repercute en el comportamiento morfológico del *pp*: que éste concuerda con el clítico de *od* en género y número. Proponemos que este fenómeno de “reconocimiento” a cargo del clítico se defina como una reinterpretación en cadena: *haber* semiauxiliar se reinterpreta como si fuera un verbo pleno transitivo y por consiguiente el *pp* se reinterpreta, a su vez, como si fuera atributo del *od* de referencia.

Ahora bien, es importante considerar, además, un segundo factor históricamente primitivo, relacionado con *haber*, el cual participa en el juego reinterpretativo antes descrito. Es la influencia ejercida por la estructura *haber* + *pp* como complejo verbal disjunto, cuya vitalidad en este estado de lengua es aún relevante. La coexistencia de uso de *haber* + *pp* no perifrástico influye en la estructura semiperifrástica de reciente formación y por lo tanto aún débil desde el punto de vista de su cohesión sintáctica. Esto la expone a los efectos reinterpretativos antes señalados en los contextos que favorecen este fenómeno.

Para que se aprecie lo anterior, consideramos la pertinencia de presentar a continuación una dicotomía contextual (13) en donde la posición del *od* nominal “muchas de sus compañeras” no favorece la concordancia del *pp* “furtadO”. En cambio, la anteposición del clítico de *od* “las” desencadena el proceso de reinterpretación de *haber* “avía” como si fuera verbo pleno, de tal suerte que ella influye en la reinterpretación del *pp* “comidAS” como si fuera atributo de “LAS” y por tanto su concordancia en género y número:

- (13) Las ovejas querelaron-se una vez del lobo al león, e deçian en la plaça publica-mente que el *avía furtadO muchas de sus conpane- rAS*, e que **LAS** *avía comidAS* (LG, XX, p. 81).

na L. SERIANNI en la *Gramática italiana*: “testimon vi chiamo / che qui *pagatA* io *l'ho*” = “Yo los llamo como testigos que aquí yo la he pagada” (p. 395, *apud* F. M. Piave, *La Traviata*, Verdi-Baldacci, 1975, p. 240).

²⁷ Como información adicional al respecto, es interesante señalar que también el catalán moderno sigue este mismo patrón de elisión vocálica del pronombre débil: “Aquesta noia ja [la hem] **P**hem vistA”. No está de más hacer hincapié en que en esta lengua se registra el fenómeno de la concordancia participial cuando el *od* es un clítico (cf. FRANCISCO DE B. MOLL, *Gramática histórica catalana*, Gredos, Madrid, 1952, § 485). No hemos presentado ejemplos del castellano medieval, por no darse ninguna ocurrencia en el *corpus* objeto de nuestro estudio. Esto no excluye el hecho de que no se dé este fenómeno en el período medieval.

Mutatis mutandis, se advierte que este mismo fenómeno reinterpretativo se da tanto en el italiano actual (14) como en el francés medieval (15). Cuando las estructuras *avere* + *pp* y *avoir* + *pp*, respectivamente, las precede un *od* de sintagma nominal se da la no concordancia, mientras que si las antecede un clítico de *od* se lleva a cabo el proceso reinterpretativo con la correspondiente concordancia participial:

- (14) *Ho offertO i fiorI* a Maria che *II ha accettati* con molto piacere.
 “He ofrecidO las flores a María quien *IAS* ha aceptadAS con mucho gusto”.
- (15) La pluye **nouS** a debue**Z** La lluvia **nos** ha ensuciadOS y
 et lave**Z**, lavadOS,
 Et le soleil dessechie**Z** et noirci**S**, el sol secadOS y ennegrecidOS,
 Pies, corbeaulx nous ont les urracas, cuervos nos han *los ojos*
 yeux cavez, sacadOS
 Et arrachiÉ la *barbe* et les *sourciS* y arrancadO la barba y las cejaS
 (“Ballade des Pendus”, A. Villon²⁸).

Ahora bien, en coherencia con nuestra argumentación, no podemos olvidar ni obviar el fenómeno de la no concordancia participial con el *od* clítico en contextos similares a los de (5). No pueden explicarse en la línea de la recuperación discursiva del *od*, ya que “robado” en (5a) y “ganado” en (5b) quedan invariados; y, por otra parte, tampoco pueden explicarse desde la perspectiva de la topicalización del *od* antepuesto en el orden marcado OV:

- (5) a. *Esta abergada* los de mio Cid luego *IA an robadO*
 de escudos e armas e de otros averes largos (Cid, 794, p. 149).
 b. ¡Non quebrantadas *mis puertas!* que del abad de Sant Pablo *IAS*
ove ganadO [yo]: non posistes ay un clavo (LBA, 875, p. 306).

Una explicación que nos parece aceptable para el castellano medieval es la que indicamos en lo que sigue. A diferencia de las lenguas romances analizadas, la concordancia del *pp* persiste con un alto grado de vitalidad hasta el siglo XIV debido a la expansión de uso del verbo *tener* y a partir de este siglo. En este proceso, *tener* va conquistando el terreno de *haber* como verbo transitivo hasta reducirlo al ámbito restringido de su función predicativa junto con un *pp*, esto es, en su función auxiliar.

En cambio, este fenómeno no se observa en el italiano ni en el francés, pues en estas lenguas ni *tenere* ni *tenir* han manifestado el fe-

²⁸ *Apud* J. R. CHEVAILLIER et P. AUDIAT, *op. cit.*

nómeno expansivo del *tener* castellano, ya que sus ámbitos de uso se restringen al significado de “mantener, guardar o conservar algo o alguien en algún lugar o en algún estado”. Se trata del mismo significado que presenta el verbo *tenere* del latín clásico²⁹.

Por último, cabe reforzar nuestra hipótesis inicial al señalar un fenómeno del italiano actual que podría respaldarla. Es el uso de la combinación *clítico + avere + pp* invariado que exhibe el italiano hablado del sur de Italia. En situaciones comunicativas informales se registran expresiones lingüísticas como:

- (16) LA *ho vistO*. “La he visto”.
 LA *ho compratO*. “La he comprado”.

Según nosotras, esto se explica en la perspectiva histórica por la exposición al español que el italiano ha sufrido en la región sureña. La influencia hispánica de “tener” se manifiesta en el habla común sureña en expresiones: “*Tengo famiglia*”³⁰, “*Tengo denari*”, etc., en lugar del italiano estándar “*ho figli*”, “*ho soldi*”, etc. De ahí se deduce que lo evidenciado para el castellano medieval del siglo XIV encuentra una réplica lingüística en una zona que fue de dominación hispánica.

CONCLUSIONES

Podemos decir que el análisis del comportamiento morfosintáctico y semántico de *clítico + haber + pp* que hemos presentado en este trabajo como un fenómeno de persistencia de la concordancia participial reúne un conjunto de elementos más sólidos que los propuestos en la literatura para explicar este fenómeno dentro del proceso de gramaticalización de la estructura *haber + pp*. La complejidad de éste no podría explicarse en el castellano medieval sin recurrir a un área de indagación extendida a otras lenguas romances. Al adoptar esta opción metodológica, creemos que hemos hallado algunos de los factores para una posible solución a uno de los aspectos más llamativos de la evolución de la construcción *haber + pp* en el castellano.

BEATRIZ ARIAS

MARÍA LUISA QUAGLIA

Universidad Nacional Autónoma de México

²⁹ Consideramos que este factor remite a su vez a cuestiones de índole sociolingüística que serán objeto de estudio en un trabajo posterior.

³⁰ Como nota adicional citamos una obra teatral con el mismo título: “*Tengo famiglia*”, cuyo autor es Joe Di Pietro, de claro origen sureño.

